



Acapulco: criminales disputan clientela social con reparto de despensas y chelas

Narco. Señalan al cártel de Sinaloa y al CIDA de comprar víveres con lo que obtuvieron del saqueo a bancos

ÓSCAR BALDERAS
ACAPULCO

Le llaman El Paraíso, pero aquel sábado al mediodía era el infierno. La temperatura llegaba a 35 grados con sensación térmica de un horno y la arena que levantaban tres camionetas en La Laguna de la Testaruda, atrás de la colonia Miguel Terrazas, hacía ver un Acapulco devastado por *Otis* como si tuviera un filtro sepia.

“Ni se le ocurra tomar fotos, solo mire”, recomendó un hombre a quien conocí en la periferia de la Central de Abastos del puerto guerrerense. Cargaba 24 latas de chiles que pensaba intercambiar por comida, cuando alguien gritó que estaban regalando despensas cerca de la iglesia Filadelfia y brincó a la batea de un vehículo para ir por la suya.

Él y al menos unos 200 damnificados recibieron una dotación de víveres que sintieron como oxígeno cuando la catástrofe

asfixia. Agua, miel, frijoles, papel higiénico. Las entregaron hombres embozados que manejaban vehículos de doble tracción con ventanillas polarizadas y sin placas. No se anunciaban como crimen organizado, pero no era necesario que lo perifonearan: lo que parece un cártel en Guerrero, por lo general lo es.

“¿De parte de quién le dijeron que entregan las despensas?”, pregunté y la mirada amable de aquel hombre se transformó en una ojeada con desprecio. “¿Para qué le digo? Luego ellos ya no van a querer ayudarnos, mejor no le digo nada”.

Se fue cargando su despensa en bolsas negras y las 24 latas de chile. Las piernas le temblaban por falta de alimentos. En la noche, dijo, más camionetas de ese grupo criminal estarían por la zona de hospitales y necesitaba descansar para poder cargar más ayuda de regreso a su casa.

“Yo voy a agarrar todo”, se despidió. “El hambre no pregunta

¿de parte de quién?”

El pleito

Un informe elaborado el año pasado por la Secretaría de Marina, consultado por MILENIO, reconoce que en Acapulco operan 10 grupos criminales: dos tienen alcance nacional —cártel de Sinaloa y Cártel Jalisco Nueva Generación— y ocho son regionales: *La Familia Michoacana*, los Beltrán Leyva, *Guerreros Unidos*, *Los Rojos*, *Los Tlacos*, *Los Ardillos*, Cártel Independiente de Acapulco (CIDA) y Cártel del Sur.

Ellos se disputan, al menos, seis mercados ilegales en el puerto: *narcomenudeo*, explotación sexual, venta de alcohol adulterado, extorsión, secuestro y delitos ambientales. Pero la fuerza del huracán *Otis* fue capaz de diversificar sus actividades. Ahora, según los testimonios recabados, están repartiendo despensas.

Además, otros dos mercados ilegales pueden ser los protagonistas del “nuevo Acapulco” si no



se blindada la reconstrucción: en las zonas populares ronda la amenaza de los préstamos usureros para quienes lo perdieron todo y necesitan dinero urgente para rearmar sus casas o negocios. Y en el área turística se asoma la amenaza del lavado de dinero, aprovechando que el puerto requiere 270 mil millones de pesos para poner en pie hoteles, restaurantes y centros nocturnos.

Otra tercera actividad ilícita se acerca a medida que se retrasan los servicios de recolección de basura y se acumulan cuerpos en aguas estancadas: la posibilidad de que el crimen organizado trafique con medicamentos — como sucedió en las etapas más críticas de la pandemia por covid-19—, pero ahora contra cólera y dengue.

Usura

Para lograr el primer objetivo, la delincuencia está entregando despensas para ganar base social. Una fuente militar consultada por este diario ubica al cártel de Sinaloa y al CIDA como los instigadores del robo a al menos 30 sucursales bancarias, cuyo botín fue utilizado para comprar víveres en Chilpancingo y Cuernavaca y entregarlos en la zona de desastre.

Otras células criminales saquearon negocios para acumular víveres y entregarlos después como ayuda supuestamente desinteresada.

“La entrega de despensas por parte del crimen organizado es el primer paso de un plan muy estudiado”, dice Manuel Añorve, dos veces alcalde de Acapulco. “Así se están ganando el favor de los acapulqueños y luego les van a llegar con préstamos para los que no es-

tán bancarizados que terminarán con intereses muy por encima de lo que se paga a los bancos”.

En el grupo de Whatsapp “Fracc. Las Playas”, creado por vecinos para alertar sobre actos delictivos, una mujer reconoció que hay entregas del crimen organizado por las noches e invitó a los vecinos a aceptarla ante la falta de agua y alimentos.

“Pues si está en buenas condiciones, recíbala. Dios usa hasta a los malos para que sus hijos coman”, escribió en el grupo, en el cual también circula un audio cuya fuente se verificó e identificó como damnificada en Coyuca de Benitez:

“La gente mala y encapuchada sí estaba robándose los víveres, corrían a la gente que estaba formada esperando para comprar algo y realmente hasta tiraron balazos para que se fuera la gente que estaba ahí esperando a comprar algo y ellos entraban a robar, ni siquiera compraban”.

Julieta Fernández, diputada del Congreso de Guerrero, aseguró que a casi dos semanas de que *Otistocó* tierra en el Pacífico, aún hay familias en la zona alta de Acapulco que no tienen agua potable, por lo que miembros del crimen organizado está entregando cervezas.

“En colonias como Santa Cecilia, Guadalupe Victoria, Morelos, Alta Progreso... ahí están repartiendo. Lo que pasa es que ellos (los cárteles) ya tenían el monopolio de la distribución de bebidas alcohólicas y algunos grupos también perdieron todo. El crimen, digámoslo así, también quedó damnificado, así que entregan lo que tienen a cambio de

favores: cerveza a los que no tienen ni para beber un vaso de agua”.

Salvador Mejía, experto antilavado de dinero, tiene una preocupación distinta: actualmente México no cuenta con los instrumentos financieros para poder identificar si el crimen organizado quiere ocultar sus ganancias sucias detrás de contratos de obra pública o privada para reinstalar los servicios turísticos que había, por ejemplo, en la Costera Miguel Alemán.

“Ya te digo que es 99.9 por ciento seguro que el crimen organizado querrá lavar dinero con la reconstrucción de Acapulco. Y no digo ciento por ciento porque a la gente le asustan las certezas, pero no hay modo de que los cárteles no quieran una enorme porción del pastel de la reconstrucción”, manifestó. ■